
GUIA PARA LA ORACIÓN

Hemos experimentado, en alguna medida, la acción de un Dios lleno de misericordia, de perdón y de amor. Hemos reconocido que nos hemos equivocado muchas veces en el plan amoroso de Dios.

comienza ahora a llevarse a cabo prácticamente con el seguimiento presto y diligente del Rey Eternal, Jesús, conociéndole, amándolo, imitándolo: *con él, como él y contento*.

Esta meditación está por consiguiente destinada a los dispuestos a seguir adelante en las exigencias del amor de Dios y a los preparados para dar un paso al frente, a fin de acoger la vida evangélica con todas las consecuencias.

. Ignacio, muy de acuerdo con el monarquismo de su época, propone sus objetivos e intenciones con la célebre parábola del *Rey temporal* que llama a todos los suyos *a ir con él, a vivir como él, a trabajar con él, a compartir sus trabajos hasta la victoria final, pero contento* [EE 93]. De un buen súbdito se espera que le siga so pena de ser vituperado y tenido por perverso caballero e indigno soldado

. Es de sano *juicio y razón* el seguirle en todo. Puntos a tener en cuenta:

1. San Ignacio pide a nuestro Señor, en esta meditación, dos gracias: 1) la gracia de no ser sordo a su llamamiento y 2) la gracia de ser presto y diligente para seguirle, o lo que es lo mismo para cumplir su voluntad [EE 91,4].
2. ¿Quién es el que te llama? Cristo nuestro Señor, criador, salvador, crucificado y humillado por mí [EE 53,1]. Te llama a trabajar en su empresa: *con él*; una empresa que es “un Reino universal de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz” (Prefacio de la Fiesta de Cristo Rey). Pero no a trabajar de cualquier forma sino a su estilo: vivir, comer, trabajar, sufrir *como él* y llegar al final, a tomar parte en su Reino. Pide a los suyos beber el mismo cáliz (Mt 20,20-23).
3. *Todos los que tuvieren juicio y razón* [EE 96] son los que han comprendido la fascinante empresa de Jesús. Los juiciosos y justos que quieren responder con amor personal, generoso y agradecido al amor infinito y salvador de Cristo.

Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio a su Rey eterno [EE 97,1]. Es la respuesta de los enamorados de ese **alguien**: *Harán oblações de mayor estima (valor) y mayor momento (importancia)*...

Este ha sido el programa de todos los santos. Serían innumerables los textos paralelos encontrados en los escritos de San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa, San Juan de la Cruz..., donde aparece esta imperiosa necesidad de entrega a Cristo en su seguimiento e imitación.

TEXTOS PARA LA ORACIÓN

- | | |
|---------------|-------------------------------|
| 1. Mc 1,14-45 | Hacer el Reino. |
| 2. Lc 4,16-22 | Me ha enviado a liberar. |
| 3. Lc 5,27-32 | Llama en tu propia situación. |

SAN LEÓN MAGNO: AUTÉNTICA CONVERSIÓN

«Convertíos y creed en el evangelio» (Mc 1, 15b)

Demos, por tanto, queridos hermanos, gracias a Dios Padre por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo, puesto que se apiadó de nosotros a causa de la inmensa misericordia con que nos amó; estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, para que gracias a él fuésemos una nueva creatura, una nueva creación.

Despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne. Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina (2P 1,4), no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro (Ef 4,15-16). No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios (Col 1,13).

Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo (1Co 6,19); no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo.

SAN GREGORIO MAGNO: LO QUE SIGNIFICA DEJARLO TODO

«Inmediatamente, dejando las redes, le siguieron» (Mc 1,18)

Lo deja todo el que no guarda nada para sí. Lo deja todo el que, sin reservarse nada para sí, abandona lo poco que posee. Nosotros, por el contrario, nos quedamos atados a lo que tenemos, y buscamos ávidamente lo que no tenemos. Pedro y Andrés pues, abandonaron mucho al renunciar los dos al mero deseo de poseer. Abandonaron mucho puesto que, renunciando a sus bienes, renunciaron también a sus ambiciones.

Así pues, al seguir al Señor renunciaron a todo lo que hubieran podido desear si no le hubiesen seguido. Que nadie, pues, incluso el que ve que algunos han renunciado a grandes riquezas, no diga para sí mismo: «Mucho quisiera yo imitarles en su menosprecio de este mundo, pero no he dejado nada ». Abandonáis mucho, hermanos míos, si renunciáis a los deseos terrestres. Y el Señor se contenta con nuestros bienes exteriores, por mínimos que sean. Porque, en efecto, lo que él aprecia es el corazón y no los bienes; pone más atención en las disposiciones que acompañan a la ofrenda que le hacemos, que a la misma ofrenda.

Porque si tenemos en cuenta los bienes exteriores, vemos que nuestros santos comerciantes han pagado con sus redes y sus barcas la vida eterna que es la de los ángeles. El Reino de Dios no tiene precio: y sin embargo sólo vale lo que tenéis.

Carta de San Francisco Javier a sus compañeros de Roma Cochin 15 de Enero de 1544

Muchos cristianos se dejan de hacer en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio y principalmente a la universidad de París, diciendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a justificar con ellas: ¡cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!



Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios nuestro Señor les demandará de ellas y del talento que les tiene dado, muchos de ellos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para conocer y sentir dentro de sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo. "Señor, aquí estoy, ¿qué quieres que yo haga?. Envíame adonde quieras; y si conviene, aun a los indios".

Cuanto más consolados vivirían, y con gran esperanza de la misericordia divina a la hora de la muerte, cuando entrarían en el particular juicio, del cual ninguno puede escapar, alegando por sí: "Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí cinco más que he ganado con ellos".

Témome que muchos de los que estudian en universidades, estudian más para con las letras alcanzar dignidades, beneficios, obispados, que con deseo de conformarse con la necesidad que las dignidades y estados eclesiásticos requiere.

Está en costumbre decir los que estudian: Deseo saber letras para alcanzar algún beneficio, o dignidad eclesiástica con ellas, y después con la tal dignidad servir a Dios. De manera que según sus desordenadas afecciones hacen sus elecciones, temiéndose que Dios quiera lo que ellos quieren, no consintiendo las desordenadas afecciones dejar en la voluntad de Dios nuestro Señor esta elección.

Estuve cuasi movido de escribir a la universidad de París, a lo menos a nuestro Maestre de Cornibus y al doctor Picardo, cuántos millares de gentiles se harían cristianos, si hubiese operarios, para que fuesen solícitos de buscar y favorecer las personas que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo.

Es tanta la multitud de los que se convierten a la fe de Cristo en esta tierra donde ando, que muchas veces me acaesce tener cansados los brazos de bautizar, y no poder hablar de tantas veces decir el Credo y Mandamientos en su lengua de ellos y las otras oraciones, como una amonestación que sé en su lengua, en la cual les declaro qué quiere decir cristiano, y qué cosa es paraíso, y que cosa es infierno, diciéndoles cuáles son los que van a una parte y cuáles a otra. Sobre todas las oraciones les digo muchas veces el Credo y Mandamientos; hay día que bautizo todo un lugar, y en esta Costa donde ando, hay 30 lugares de cristianos.